

REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA CENTROAMERICANA DE CAPACITACIÓN METODOLÓGICA 1

Autor: Oscar Jara Holliday

El programa ALFORJA

ALFORJA es un programa coordinado de Educación Popular entre varios centros e instituciones de la región centroamericana y México. No es una institución internacional ni una federación de instituciones, sino sencillamente una coordinación operativa de trabajo, en la que participan: El Centro de Educación Promocional Agraria (CEPA) de Nicaragua; El Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA) y el Centro de Capacitación Social (CCS) de Panamá; El Centro de Comunicación Popular de Honduras (CENCOPH); el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario (IMDEC) y el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja (CEP) de Costa Rica, el cual constituye el equipo permanente de esta coordinación.

Desde hace tres años, el programa coordinado nos ha permitido intercambiar experiencias, y recursos entre nuestros centros, a través de planes de trabajo operativos en los que articulamos el apoyo mutuo que nos podemos brindar. De esta manera, se evita la duplicación de esfuerzos y se maximiza la utilización de los recursos de cada uno de los centros. Por otro lado, la experiencia nos permite entrar en contacto con la realidad de los distintos países y con muchos centros y programas de educación popular.

Las áreas de trabajo sobre las que de manera regular planificamos acciones conjuntas son: capacitación, producción (escrita y audiovisual), investigación y sistematización de experiencias.

En este lapso nos hemos enriquecido mucho con esta experiencia colectiva, puesto que la diversidad de nuestros países y las particularidades que asume el movimiento popular en ellos nos permiten tomar distancia permanentemente de nuestras actividades cotidianas; a la vez el intercambio entre nuestros equipos se da en la práctica de trabajo conjunto, lo cual nos ha exigido una permanente creatividad para responder a las necesidades particulares con que nos enfrentamos.

En todo este proceso, los sectores populares de nuestros países nos han enseñado mucho sobre lo que es y debe ser la educación popular; nos han abierto las pistas y las

perspectivas acerca de cuál es nuestro papel como educadores populares; nos han obligado a relativizar constantemente nuestra práctica y a reflexionar teóricamente sobre ella.

Los equipos de trabajo de los centros que coordinamos en el programa, nos hemos reunido en dos oportunidades, junto con otros centros afines, a sistematizar la globalidad de nuestras experiencias. En abril de 1982 y de 1983 tuvimos el I y el II Taller Regional de Sistematización y Creatividad. Estos eventos nos han permitido mirar desde dentro el trabajo que realizamos, evaluarlo, recoger los elementos comunes y resaltar las particularidades de cada proceso, y también nos han permitido confrontar nuestros avances teóricos planteándonos líneas y orientaciones para el futuro.

En este documento queremos compartir con ustedes, algunas reflexiones sobre capacitación metodológica surgidas de esta intensa experiencia de trabajo compartido. Ellas están particularmente inspiradas en los aportes surgidos en el II Taller de Sistematización y Creatividad realizado en abril de este año.

Los talleres de capacitación metodológica

A comienzos de 1980, por iniciativa del CEPA de Nicaragua, se planteó la necesidad de apoyar el proceso de formación de nuevos educadores populares en el país. Se constató que durante la dictadura somocista, la educación popular se había realizado de manera restringida, clandestina debido a la intensa represión existente, y que ahora el proceso revolucionario planteaba de manera urgente la formación de nuevos cuadros educadores tanto en las organizaciones de masas como en los ministerios.

En un inicio, se pensó que la demanda principal era la capacitación de estos cuadros en el manejo de nuevas técnicas de comunicación participativa: técnicas para trabajo de grupos, dinámicas de análisis, prensa popular, sociodramas, afiches, etc. Y se comenzaron a realizar algunos talleres en este sentido.

Pronto nos dimos cuenta que el problema no estaba allí, lo que estos cuadros requerían era el **manejo de una concepción metodológica de educación popular**, que les permitiera *diseñar, llevar a cabo y evaluar* programas de formación y de capacitación: cómo elegir los temas de la formación,

1 Este documento fue preparado especialmente para presentar la experiencia de ALFORJA en el *Encuentro Internacional de Educación Popular por la Paz*, realizado en Managua en el mes de agosto de 1983, organizado por CEAAL-ICAE-Highlander Center.

cómo organizar eventos formativos, cómo impulsar un proceso sistemático de reflexión, cómo sistematizar las experiencias, cómo darle continuidad a la formación, etc. No se trataba tanto de adquirir nuevas "armas" educativas, sino de pensar en las "tácticas" y "estrategia" de la educación popular acordes con el proceso revolucionario.

Simultáneamente la experiencia de contacto y trabajo con dirigentes y educadores de base, nos permitió aprender de la dinámica que la Revolución Sandinista estaba generando en el país. Nos obligó a repensar nuestros esquemas anteriores de trabajo, nuestras formas de implementarlo y también nuestra propia concepción de educación popular. Una sociedad en revolución, una cultura popular en expansión, una vanguardia política indiscutible y única, eran elementos que no teníamos en los países en los que trabajábamos. Nuestra actitud fue por tanto el insertarnos en esta nueva y apasionante realidad, aprender de ella, dejarnos envolver por ella, para con un profundo respeto y honestidad crítica - formar parte de este proceso que estaba abriendo un nuevo período histórico en el continente. De esta forma llegamos a conocer y a amar el heroico, combativo, creativo y alegre pueblo nicaragüense.²

Fue así como progresivamente fuimos aprendiendo de cada experiencia, el significado y las formas de aplicación que podría tener una concepción metodológica dialéctica. La gloriosa Cruzada Nacional de alfabetización nos abrió concretamente una gran pista: la formación de cuadros multiplicadores a través de talleres matrices (nacionales) que luego, se reproducirían a niveles departamentales y municipales. Así un tema trabajado en un taller matriz con 40 o 50 educadores, luego ellos lo trabajarían como multiplicadores en las distintas regiones del país, llegando a reproducirse hasta con 80 a 100 mil compañeros de base. Se hicieron así una serie de talleres de metodología, alrededor de un tema concreto, en los que conjuntamente con la profundización del tema, se hacía una reflexión metodológica.³

Posteriormente, se nos abrió una nueva pista: trabajar talleres matrices sucesivos con períodos intermedios de reproducción. En este caso, los temas de los talleres matrices tendrían una continuidad entre ellos, con lo que podíamos diseñar un programa de formación a largo plazo (6 talleres en un año, por ejemplo). En este caso, la continuidad entre los temas estaría dada por un proceso de progresiva profundización y complejidad. Es decir iríamos de lo más concreto a lo más abstracto, de lo más sencillo a lo más profundo.

A la vez, la experiencia de reproducción de los temas, fue dando a los educadores una experiencia práctica cada vez más rica, con lo que su manejo de la concepción metodológica, y de las técnicas didácticas se iba haciendo mayor. El seguimiento a las reproducciones nos planteaba asimismo qué aspectos metodológicos profundizar en los siguientes talleres matrices, con el objetivo de lograr que los educadores adquirieran una total autonomía, teniendo por tanto su propia capacidad de diseño, ejecución y evaluación de programas educativos en sus bases. Esto se fue logrando progresivamente, siendo ya innecesario tener un taller matriz para que un equipo departamental pudiera realizar un taller sobre un tema de importancia en su departamento, ni para que ellos pudieran elaborar un plan de formación de mediano plazo.⁴

Conforme se fueron dando estas experiencias en Nicaragua, comenzamos a partir de 1981 a realizar talleres de metodología en otros países como México, Honduras, Panamá y Costa Rica. La particularidad de cada país nos exigió adecuar tanto las formas de implementar los talleres, como los contenidos temáticos, para adaptarlos a la realidad concreta. Asimismo, las posibilidades de reproducción y continuidad eran mucho menores que en Nicaragua, sin embargo, adoptando la forma de talleres de metodología sobre temas generales, de primer nivel y luego de un período, talleres de segundo y tercer nivel, el efecto multiplicador y la capacidad de autonomía se ha logrado también. Además, conjuntamente con estos talleres de metodología, se organizaron talleres sobre teatro popular, prensa escrita, elaboración de audiovisuales, etc. con el objeto de capacitar también en el manejo de medios de comunicación a las organizaciones populares.

Cada taller, por tanto, ha sido y es un reto, una exigencia de creatividad; en estas experiencias ciertamente que hemos cometido muchos errores y hemos tenido muchas deficiencias, pero hemos tratado siempre de sistematizar cada experiencia a través de una memoria de cada evento, y hemos tratado de dedicarle un tiempo importante a la sistematización más global, para poder ir aprendiendo de la propia práctica, que es la única que nos puede dar respuesta a muchas inquietudes.

2 Las primeras reflexiones teóricas-metodológicas que hicimos sobre estas experiencias figuran en un libro escrito a fines de 1980. [Educación Popular: La Dimensión Educativa de la Acción Política](#) - Reflexiones sobre la educación popular desde el contexto de la Revolución Popular Sandinista.

3 Los temas fueron: producción y productividad; el plan técnico-económico; el papel del APP en la Nueva Economía, etc. trabajados con la División de Capacitación del MIDINRA en 1981. Existen las memorias de todos estos talleres.

4 Ver al respecto: [Un año de experiencia, un año de aprendizaje, un año de avance](#) Memoria de los talleres matrices, jornadas nacionales y reproducciones realizados por la Secretaría de Educación y Propaganda de los CDS entre noviembre de 1981 y octubre de 1982. También: [Memorias de los talleres de educación popular](#) y el [Plan de Educación Popular para los asentamientos humanos](#), de la Unidad de Educación Popular del MINVAH durante 1982-1983, así como el [Informe Final](#). Igualmente [Memorias de los talleres de capacitación](#), realizados por la División de Capacitación del MIDINRA durante 1982-1983. (Estos materiales se encuentran actualmente en el centro de documentación de ALFORJA en Costa Rica.)

Actualmente, luego de realizados cerca de 40 talleres de metodología, tenemos todavía muchas preguntas que necesitamos resolver. Los puntos que siguen en este documento pretenden presentarles algunos de los avances realizados en el sistematización y reflexión sobre nuestra experiencia colectiva esperando que sus observaciones, críticas y sugerencias nos ayuden a cumplir mejor con nuestra tarea de servir al pueblo y de aprender de él, ofreciendo nuestro modesto aporte a la causa de la liberación latinoamericana.

La metodología y las técnicas en la educación popular

Es muy frecuente el encontrarse con una gran inquietud entre los educadores populares sobre cómo aplicar una metodología correcta en nuestro trabajo; sin embargo, se habla con frecuencia de las "metodologías" educativas, y se le entiende en sentidos muy distintos. Muy comúnmente se reduce la preocupación metodológica al uso de tal o cual técnica de comunicación (charlas, audiovisuales, dinámicas de grupos, etc.)

Nosotros creemos que la preocupación metodológica debe ir más allá del uso de las técnicas. Debe estar referida al proceso de conocimiento que se realiza durante un programa educativo. Empezar un proceso educativo significa poner en práctica una

determinada teoría del conocimiento, porque la acción educativa no es otra cosa que un proceso de creación y recreación de conocimientos.

Para nosotros, la principal preocupación metodológica está referida a la coherencia lógica con que se deben articular todos los elementos de un programa educativo: los objetivos planteados, los temas a trabajarse, las técnicas y materiales a utilizarse, en función del proceso de conocimiento, que un grupo concreto de participantes realiza.

Nosotros basamos nuestra concepción metodológica, en la teoría dialéctica del conocimiento, afirmando que la práctica social es la fuente, el criterio de verdad y el fin último del conocimiento. Por ello, es que creemos que la educación popular debe fundamentarse en una **concepción metodológica dialéctica**, aplicada creadoramente en los programas educativos, como un proceso que parta de la práctica. Teorice sobre ella y regrese a la práctica para transformarla. Que parta de lo concreto, realice un proceso de abstracción y regrese nuevamente a lo concreto.⁵

Dentro de esta concepción, la teoría tiene un papel fundamental, pero en la medida que se llega a ella a través de un **proceso sistemático de teorización** sobre la práctica y en la medida que sirva como una **guía para la práctica transformadora** y no solamente como un conjunto de conceptos o definiciones aprendidas.

Así, la aplicación del método dialéctico a la pedagogía de masas, podrá asumir muchas y muy variadas formas, en la medida que responda a realidades diferentes, y a necesidades, intereses y niveles distintos de acuerdo al lugar, sector de clase y grupo de participantes con los que se está trabajando. Lo importante será que el programa educativo permita realizar colectivamente **un proceso ordenado de teorización a partir de situaciones concretas**, que permita descubrir las leyes históricas y los conceptos, como categorías de análisis e interpretación de la realidad que llevan a realizar conscientemente acciones transformadoras en función de los intereses de las masas populares.

Planteada así la cuestión metodológica, podemos ahora ubicar el papel y el sentido de las técnicas de investigación, análisis, comunicación y organización que se utilizan en la educación popular.

Las técnicas pueden ser muy diversas. Hay que considerarlas sólo como instrumentos, como **herramientas**, que lógicamente tienen que utilizarse de acuerdo a la concepción metodológica y en función de los objetivos que se plantea la educación popular. Por ello, las técnicas deberán ser siempre **participativas**: que incentiven a la reflexión e intervención de todos los participantes. Evidentemente, para escoger la más adecuada hay que tener en consideración el tema que se va a trabajar, el nivel de profundización al que se quiere llegar y el tipo de participantes del programa educativo.

En nuestra experiencia, la utilización de sociodramas, pantominas, juegos de roles, dinámicas grupales, audiovisuales y películas, afiches, lectura crítica de textos, etc. han sido muy útiles. Precisamente porque son los mismos participantes los que analizan críticamente los

contenidos, de manera activa, y muchas veces son ellos mismos los que elaboran el material o el medio que sirve de incentivo a la reflexión.

Esto no anula la validez de las técnicas expositivas, como las charlas o conferencia si éstas son utilizadas en el momento adecuado y la forma de exposición se realiza de acuerdo al lenguaje de los participantes. En cualquier caso, las técnicas expositivas (sean orales o audiovisuales) deben estar abiertas a la participación del grupo y deben servir para motivar a un debate, no ser simplemente una exposición magistral sobre la que no cabe la discusión y el análisis crítico. Esto no garantizaría en absoluto la asimilación o comprensión del tema expuesto.

Ahora bien, en nuestra experiencia, hemos percibido que no solamente es importante escoger la técnica mas adecuada (para el tema, los participantes y el objetivo propuesto), sino que **es fundamental el procedimiento de utilización de esa técnica**. (Un sociodrama que no se prepara adecuadamente por falta de indicaciones precisas, una película que se proyecta sin discusión posterior, o una dinámica de análisis cuyo debate no se sepa conducir bien, son un fracaso).

No se trata, por tanto, de usar técnicas "novedosas" para hacer "entretenida" una actividad educativa. Se trata e incentivar la participación ordenada del grupo, que permita arribar, luego de un proceso colectivo de reflexión, a conclusiones claras sobre el tema que se está tratando. Se trata de generar un **proceso de apropiación de los conocimientos** a través de un esfuerzo activo de interpretación, análisis y síntesis.

En resumen, considerando a las técnicas simplemente como herramientas de trabajo, como "armas" del proceso educativo, no como "tácticas" o "estrategia" de este, recalcamos la importancia de:

- Conocerlas bien, saberlas utilizar, y saberlas conducir correctamente.
- Dirigirlas siempre hacia el logro de un objetivo preciso.
- Ponerlas al alcance de los sectores populares, para que ellos las puedan utilizar creativamente.
- Saber ubicar las características particulares de cada técnica: sus posibilidades y límites.
- Tener imaginación y creatividad al aplicarlas, y por tanto, modificarlas de acuerdo a las características específicas del grupo y de acuerdo al dinamismo que vaya tomando la reflexión.

En este sentido, en la aplicación concreta de la concepción metodológica dialéctica y de las técnicas participativas, el papel del educador es fundamental, tanto en el diseño de un programa de formación, como en su ejecución práctica. Esto lo veremos con detalle más adelante.

Los talleres de capacitación metodológica que hemos realizado, han pretendido llevar a cabo procesos sistemáticos de formación de educadores populares, en los que ellos puedan apropiarse de esta concepción metodológica, así como del manejo de una diversidad de técnicas de investigación, análisis, comunicación y organización. No que ellos se aprendieran un "modelo" educativo ni un método específico, sino que a través de los talleres y su práctica como educadores en las bases, ellos se formen como educadores populares. Es decir, que tengan la capacidad autónoma de crear programas educativos, de inventar nuevas técnicas, de ser creativos en la aplicación de la metodología, que puedan conducir al grupo a conclusiones claras, que sean capaces de sistematizar su experiencia y de contribuir de manera concreta en la elaboración de una teoría de la educación popular.

A lo largo de esta experiencia es que nosotros mismos estamos aprendiendo con ellos, el significado, el sentido y las formas de implementación que pueden tener las actividades de educación popular, en un proceso en permanente re-creación y enriquecimiento.

El proceso de formación de educadores populares

Basándonos en lo que hemos planteado anteriormente, podemos afirmar que hacer educación popular no es simplemente realizar una determinada cantidad de eventos o de actividades de formación o capacitación. Hacer educación popular es impulsar un **proceso de formación teórico/práctico, como parte de un proceso más amplio que es el de la consolidación de la organización popular**

Si la práctica social es el punto de partida y de llegada de un proceso de formación, esto significa que tenemos que ligar indisolublemente las actividades educativas con las actividades organizativas de las clases populares. Es más, el proceso de la educación popular, no tiene otra ubicación sino como un aspecto necesario del proceso de organización popular que permita fortalecer consciente y críticamente las instancias organizativas de las masas. En definitiva, de lo que se trata es de **impulsar una acción educativa liberadora desde el interior de una practica político-organizativa liberadora**, en la que el trabajo de masas consolida la participación popular a todos los niveles.

Evidentemente, que señalar que la práctica social es nuestro punto de partida, significa que nos vamos a encontrar con distintos niveles de conciencia y organización en los sectores con los que trabajamos. (Organizaciones en base a intereses económicos, por ejemplo cooperativas; en base a reivindicaciones concretas; un comité vecinal que lucha por una escuela o agua potable; sindicatos; asociaciones; clubes culturales, etc.). La acción educativa deberá insertarse entonces en la dinámica propia de cada organización, según su carácter específico y el nivel de desarrollo que tenga.

Ahora bien, como perspectiva, el objetivo básico de la educación popular es el de fortalecer y desarrollar la conciencia de clase de las masas populares. Esto no significa otra cosa que fortalecer y desarrollar las organizaciones en una perspectiva de clase. La conciencia de clase no se manifiesta sino como práctica organizada, consciente de clase; y esto supone la realización de un esfuerzo activo, ordenado y sistemático de análisis, estudio y reflexión sobre la práctica para llevarse a cabo.

La educación popular, no busca conocer o contemplar la realidad desde fuera, sino que pretende **descifrar desde el interior del movimiento histórico su sentido, interviniendo activa y concientemente en su transformación**, para hacer de la actividad espontánea de las masas, una actividad consciente, revolucionaria, guiada teóricamente por una perspectiva estratégica. Así, la educación popular tendrá sentido en la medida que permita a las clases populares asumir organizadamente -con lucidez y pasión- su rol de **sujetos activos en la construcción de la historia**.

Todo esto implica que las actividades formativas deban tener siempre una perspectiva de **continuidad** en el seno de las organizaciones populares. Esta perspectiva deberá permitir que las clases populares y sus dirigentes lleguen a **apropiarse no sólo de los contenidos teóricos, sino también de los fundamentos metodológicos; de las herramientas técnicas y de los procedimientos didácticos**. Que la educación popular sea cada vez más una tarea en manos de los dirigentes populares y no una propiedad de las instituciones de apoyo.

Esta apropiación múltiple es la que garantizará que las organizaciones populares re-creen y den nueva vida a los procesos de formación en su labor cotidiana, tanto en sus actividades específicamente educativas, como en sus reuniones y asambleas, en sus tareas organizativas, propagandísticas, etc. De esta manera, toda actividad de formación deberá tender a la **autoformación** y deberá pensarse en función del **efecto multiplicador** que pueda tener al nivel de los amplios sectores de masas.

En nuestra experiencia de capacitación metodológica con educadores populares, esta perspectiva multiplicadora y de autoformación, nos ha llevado a cuestionar y replantear dos aspectos: a) el de la **reproducción** de la concepción metodológica a nivel de base, y b) el del proceso de **apropiación** de los contenidos y la metodología por parte de los educadores populares.

a) **¿Qué entendemos por "reproducción" de la metodología?**

Los talleres que hemos realizado, han sido básicamente de dos tipos:

- a- Uno, talleres de metodología sobre un tema general (la realidad nacional, la organización popular, etc.) en los que la forma de analizar los contenidos sirve como experiencia vivencial de la aplicación de un diseño metodológico _ dialéctico, para entonces inducir a la apropiación de la metodología por los participantes.
- b- El otro tipo de talleres han sido talleres matrices sobre temas concretos (la coyuntura actual, producción y productividad, el plan técnico-económico, etc.). En ellos, se busca que los participantes se apropien no sólo de la metodología, sino del tema en sí, para que luego lo reproduzcan como coordinadores de talleres en su bases.

En los talleres del primer tipo, una vez trabajado el tema en los primeros días, se hacía luego una síntesis metodológica de cómo se había trabajado: el orden dialéctico de las secuencias de temas; cómo se habían aplicado las distintas técnicas, etc. Y de esta manera, asumiendo críticamente la metodología aplicada, los compañeros elaboraban diseños de talleres sobre algún tema importante en sus bases, aplicando la concepción metodológica dialéctica, y el uso de técnicas participativas.

En los talleres del segundo tipo, la fase de elaboración de diseños de talleres giraba alrededor de cómo se reproduciría el tema trabajado en este taller "matriz", de acuerdo a las particularidades de cada zona, región o departamento de donde provenían los participantes.

Ahora bien, por reproducciones vamos a entender las actividades educativas coordinadas por quienes han participado en talleres de metodología y que significan una aplicación de éste en su trabajo de base. Pueden ser tanto: a) talleres multiplicadores sobre el mismo tema que se ha trabajado en un taller matriz, como también b) experiencias de aplicación del método dialéctico en el campo de la organización de base, la propaganda, la comunicación popular, etc.

b) **¿Qué entendemos por "apropiación" de la concepción metodológica?**

Si aplicar el método dialéctico a la pedagogía de masas significa llevar a cabo un proceso sistemático de **teorización** sobre la práctica, afirmar esto significa oponerse a los métodos educativos basados en la mera "entrega" de conocimientos teóricos. Creemos que no se trata de "transmitir" conocimientos, ni de "enseñar" conceptos. Por el contrario, se trata de posibilitar un **"descubrimiento" de los nuevos conocimientos a través de un proceso ordenado de abstracción**. En este proceso, iremos haciendo nuestras propias deducciones y generalizaciones hasta llegar a apropiarnos de los conceptos, no como frías definiciones sino como categorías vivas de interpretación de la realidad. Así, cada nuevo conocimiento estará articulado con el conocimiento ya existente, como una profundización de éste.

Aplicando esta concepción metodológica, se logra generar una dinámica de reflexión colectiva en la que los conocimientos existentes, son activamente reafirmados, profundizados, modificados o desechados de manera consciente. En una palabra: apropiados, adueñados por los participantes.

En muchos casos nos hemos encontrado con compañeros que manifiestan observaciones como éstas: "Ahora sí entiendo lo que significa...", o: "Hemos visto como desfilar nuestras propias ideas..."; o: "Lo más importante que hemos sido nosotros mismos los que hemos llegado a esta conclusión". Porque esos nuevos conocimientos, nadie se los ha transmitido, sino que juntos los hemos ido descubriendo en un proceso de enseñanza-aprendizaje colectivo y dinámico, que nos ha exigido un esfuerzo, a veces muy grande, de teorización. Esto, indudablemente, es la mejor garantía de continuidad del proceso educativo, porque junto a los nuevos conocimientos, **nos apropiamos de la capacidad de teorizar**.

En este sentido, en los talleres de capacitación metodológica con educadores populares, nosotros hemos intentado generar un proceso de apropiación múltiple:

- Apropiación de los contenidos temáticos.
- Apropiación de la concepción metodológica dialéctica.
- Apropiación de las diversas formas de aplicación de esta concepción metodológica en el trabajo de base.
- Apropiación de las técnicas participativas: su lógica interna, su manejo, sus variantes.

La relación entre reproducción y apropiación

En varias de nuestras experiencias de capacitación nos hemos encontrado con compañeros que han comenzado a realizar reproducciones sin haber logrado una real apropiación de la concepción metodológica; por ejemplo: repitiendo mecánicamente el taller matriz o trabajando contenidos sin conducir a los participantes por un proceso ordenado de profundización teórica.

Hemos constatado que en un primer taller de metodología, los compañeros que tienen más experiencia educativa de base, son los que se apropian creativamente de más elementos metodológicos. Otros, profundizan más en los contenidos temáticos y sólo llegan a tener una visión general de la concepción metodológica. Otros, simplemente quedan impactados por lo participativo de las técnicas o por la aplicación de alguna en particular.

Por esto, creemos que es necesario entender la apropiación metodológica como un **proceso**, en el que será tan importante el haber vivido una experiencia coherente en un primer taller, como el lanzarse a aplicarla en la práctica. Creemos que si se programan ciclos de talleres continuos, no importa que al inicio estas reproducciones se hagan un poco mecánicamente. Lo fundamental es que los compañeros irán ganando una experiencia que les permitirá ir apropiándose en la práctica de la concepción metodológica, que progresivamente manejarán de manera creativa y autónoma.

Con base en esto, podemos afirmar que no todo el que hace reproducciones se ha apropiado necesariamente de la metodología, pero que para apropiarse de ella hay que reproducirla. De ahí que se nos plantee el reto de darle continuidad a los talleres de metodología, con períodos intermedios en los que los compañeros participantes puedan realizar reproducciones en sus bases.

Nosotros hemos tratado de dar esta continuidad, implementando distintas formas, de acuerdo a las particularidades de cada proceso:

- Realizando talleres de "segundo nivel"
- Programando una secuencia de talleres matrices, cada uno de mayor profundidad de contenido y mayores exigencias metodológicas que el anterior.
- A través de talleres de sistematización de experiencias.

En síntesis, los talleres de "primer nivel" pueden pretender motivar a los educadores populares en relación a la metodología, lograr una cierta apropiación del contenido temático, y ser capaces de utilizar algunas técnicas activas y participativas de comunicación con una cierta dialéctica.

Los talleres de "segundo nivel", pretenderán garantizar la apropiación metodológica, lograr adquirir una capacidad propia de investigación, tener capacidad de diseño y aplicación creativa de la metodología, así como un mayor manejo de las técnicas, sus características y su papel.

En resumen, en estos ciclos, continuos, consideramos que para que los compañeros vayan ganando en autonomía es necesario:

- Realizar un seguimiento en las bases a las actividades de los compañeros, apoyándolos sin suplantarlos y aprendiendo de las situaciones concretas que tienen que enfrentar.
- Impulsar a que se vayan recogiendo y sistematizando las experiencias de base, para ir aprendiendo de la propia práctica tanto para superar las deficiencias como para potenciar los elementos creativos y positivos. Esto se puede hacer a través de "memorias" o informes de cada actividad.
- Realizar talleres de profundización en los que se evalúen las experiencias de reproducción y se compartan estas experiencias, y en los que los aspectos metodológicos a profundizar sean aquellos que en las reproducciones se han visto como los más necesarios o más difíciles de manejar.

Hemos visto que si se logra una real apropiación de la concepción metodológica, de sus formas de aplicación y de los contenidos temáticos, se consigue un efecto verdaderamente **multiplicador** (no simplemente "extensionista"). Se logra la formación de educadores populares con capacidad propia de investigación, de diseño, de implementación y evaluación, así las reproducciones serán cada vez menos repeticiones de talleres matrices y cada vez más auténticas **reproducciones de un proceso educativo crítico y creativo**.

No siempre este proceso ha partido de un taller de metodología con educadores populares. Hemos tenido experiencias en las que su aplicación en trabajos de base ha hecho surgir allí a nuevos educadores populares, quienes luego demandan una formación metodológica para continuar como agentes multiplicadores en sus barrios, sindicatos, comunidades o cooperativas.

El carácter multiplicador de esta experiencia es lo que más nos ha preocupado, porque nuestro interés principal es cómo llegar a amplios sectores de base de las clases populares. Nosotros vemos la educación popular como un proceso masivo que se da por medio de los dirigentes y educadores de las mismas organizaciones quienes impulsan la metodología dialéctica como **una nueva forma de pensar y hacer la vida**, no sólo en talleres de formación, sino en todos los aspectos de la vida cotidiana del pueblo.

Con base en esto, creemos que hay que concebir la apropiación metodológica no sólo como el apropiarse de la capacidad de diseñar e implementar talleres, sino ralmente como **apropiación del método dialéctico para aplicarlo en todos los aspectos de la dinámica organizativa popular**: La propaganda, la comunicación, el trabajo comunal, las sesiones, asambleas mitines, etc.

En algunas de nuestras experiencias hemos visto que se han ido cambiando los métodos verticalistas de la práctica organizativa, comenzando a usar una lógica dialéctica y participativa en la planificación, implementación y evaluación de acciones concretas. Estos procesos se han dado como consecuencia de la capacitación metodológica, aunque no hayan reproducciones de los talleres.

En resumen, creemos que lo que se trata es de apropiarse del método dialéctico para aplicarlo en la vida cotidiana de la organización, desarrollando permanentemente un proceso de reflexión sobre la práctica, e implementando en consecuencia, técnicas y métodos de amplia participación que democratizen el trabajo en la base. Sólo así podemos fomentar y fortalecer una conciencia de clase que sea crítica, creativa, participativa y dialéctica, expresada en el avance organizativo de las masas populares.

Sobre las técnicas y materiales de apoyo

Hemos señalado anteriormente el carácter institucional que tienen las técnicas en la educación popular y la diversidad de ellas que se pueden utilizar. Precisamente por ello es que consideramos que en el proceso de formación de educadores populares tenemos que ser muy cuidadosos en cuanto a escoger los más adecuados para cada momento.

No se trata que los compañeros simplemente se aprendan una serie de técnicas, sino que se apropien:

- De su lógica interna: es decir, de sus características y posibilidades. El porqué unas sirven para realizar un diagnóstico, otras para profundizar un tema, otras para evaluar, otras para sistematizar, etc.
- De su manejo: es decir del procedimiento de utilización. Cuáles son sus pasos, los materiales y condiciones necesarias para aplicarla, el rol que juega cada elemento en los distintos momentos, etc.
- De sus variantes: es decir de las diversas formas que es posible utilizar según el objetivo que nos planteamos.

De esta forma, los compañeros no sólo podrán aplicarlos correctamente, si no que las podrían modificar o podrían inventar nuevas que se ajusten a sus necesidades.

Además, hay que considerar que el hecho de haber visto o participado en una técnica en un taller de metodología, no nos garantiza que las podamos aplicar luego. (No es lo mismo preparar un sociodrama o jugar un papel en una dinámica grupal, que su preparación y discusión) Nos ha ocurrido que si no se enfrenta esta dificultad, se puede generar una cierta frustración en el educador popular. Por ello habría que escoger para un primer nivel aquellas técnicas que puedan utilizarse sin mayor dificultad en las reproducciones. En otros casos, se podría -en el mismo taller- pensar en variaciones o adaptaciones para las reproducciones. (por ejemplo, en un taller matriz se utilizó una dinámica bastante compleja para analizar el proceso de comercialización. Al final, se preparó cómo trabajar el mismo tema en las reproducciones con afiches y sociodramas).

En los talleres matrices se presenta generalmente el caso que los participantes tienen mayor nivel de conciencia o mayor elemento de información sobre un tema que quienes participan en las reproducciones que ellos van a coordinar. Aquí la variación de técnicas y procedimientos supone adaptarse a los **distintos niveles**, (por ejemplo, en un taller matriz se discutió en grupo un texto que resultaba complicado para las reproducciones a nivel de barrios; entonces se elaboró un folleto sencillo con las ideas principales y un lenguaje menos complejo).

Otra variante a tomar en cuenta en los talleres matrices es que el tratamiento de los temas generalmente se hace desde una perspectiva nacional, ya que los participantes suelen ser de distintas regiones del país. Sin embargo en las reproducciones se tratará el tema desde el punto de vista regional o local. Esto podría variar significativamente el contenido y exigirá una necesaria adaptación. (Por ejemplo un diagnóstico de la problemática económica a nivel nacional puede dar resultados muy diferentes si se realiza a nivel de una localidad).

Por otro lado, muchas veces los recursos utilizados en un taller de metodología no son asequibles por los educadores en los barrios o comunidades campesinas (proyectors, cartulinas, marcadores de colores, etc.) lo que exigirá tanto la utilización de medios no sofisticados como la producción artesanal de instrumentos por parte de los educadores en base a los recursos locales, y a la creatividad popular que nunca falta. (Por ejemplo, en un taller matriz se proyectó un fotomontaje de diapositivas para discutir un tema; posteriormente ante la imposibilidad de tenerlo para todas las reproducciones, un grupo de compañeros creó un rotafolio con el mismo contenido, el cual lo acompañaron del sonido de una grabación en cassette).

Otro elemento a considerar es el de la **duración** de los eventos formativos. Los talleres de metodología generalmente son eventos cerrados, con internado y duran varios días. Sin embargo las reproducciones se realizan una o dos veces por semana, durante algunas horas. Esto exige una flexibilidad grande en la programación para no apegarse a "una" forma de tratamiento de los temas o de aplicación de determinadas técnicas (un tema de un taller de 2 días, por ejemplo, se trabajó durante una velada cultural de una noche, en un barrio, con excelentes resultados).

Resumiendo, en este campo el proceso de apropiación metodológica nos plantea el reto de romper con los esquemas mecánicos de reproducción, por el contrario, impulsar una capacidad para aplicarla creativamente, adaptando tanto las técnicas, los procedimientos, los recursos, como los mismos contenidos, a las realidades y necesidades particulares de los participantes en cada programa.

Cómo aplicamos el método dialéctico en la educación popular

Las reflexiones anteriores sobre la formación metodológica de educadores populares, hacen permanentemente referencia a la manera creativa de aplicar una concepción metodológica dialéctica. Queremos recalcar esto. Cada contexto social y cada grupo concreto de participantes nos exigirá el crear una forma concreta de aplicarla. No creemos por tanto que exista un "modelo" o un "esquema" que pueda ser generalizado a todas las experiencias.

Sin embargo, de la experiencia técnica, hemos sistematizado algunas pistas que nos parece importante compartir, porque permanentemente se nos presentan como desafíos sobre los que necesitamos tener mucha claridad.

a) *Los programas de educación popular deben ser sistemáticos*

Muchas veces se cree que la educación popular por poner énfasis en los aspectos no formales o informales del proceso educativo, debe realizarse de manera improvisada o asistemática. Nosotros consideramos que, por el contrario, todo proceso de formación, para ser eficiente, tiene que ser ordenado, progresivo, planificado y coherente, esto, por supuesto no debe entrar nunca en contradicción con un despliegue permanente de la creatividad.

Un programa sistemático de formación, que parece de demandas y necesidades concretas de las clases populares, necesita tener una coherencia que articule dinámicamente todos sus elementos, tanto de contenido, como de forma. Por una parte:

- Un tema generador central sobre el que se hará el análisis y la reflexión;
- Un objetivo general, que resuma lo que pretendemos lograr con ese programa;
- Un eje temático que articule y dé unidad a todos los contenidos parciales. Por otra parte y en función de los tres elementos anteriores:
- Una secuencia ordenada de temas particulares a analizar en los distintos momentos;
- Objetivos específicos a lograr en el tratamiento de cada tema;
- Un detalle de las técnicas y procedimientos que se van a utilizar en los distintos pasos del programa.

Un programa sistemático de formación, supone la planificación de todos los pasos a seguir, y que éstos tengan una ligazón interna entre sí, en función de conducir ordenadamente un proceso dialéctico del conocimiento. Que partiendo de la experiencia, necesidades o conocimientos de los participantes, podemos -en una dinámica colectiva- ir descubriendo y apropiándonos de los elementos teóricos de análisis que nos permitan regresar al punto de partida del proceso con una nueva visión enriquecida que nos ilumine para emprender acciones transformadora conscientes.

Este ordenamiento lógico, no es simplemente una "agenda" de temas a tratar o de pasos a seguir, sino un ordenamiento lógico dialéctico que le da un carácter sistemático a todo el proceso.

b) *El tema generador, el objetivo general y el eje temático*

Hemos llamado tema **generador** al tema central de un programa de formación, porque lo entendemos como el elemento suscitador de un amplio proceso de reflexión, en la medida que sintetiza toda una problemática real, que se da en la práctica. En este sentido, puede ser muy variada. Algunos temas que hemos trabajado en talleres son, por ejemplo: la organización popular; la coyuntura nacional; técnicas de comunicación; la salud en los barrios populares; economía política, mecanización agrícola; producción y productividad; la metodología en la educación popular; la vivienda y el hábitat; teatro popular; métodos y técnicas de recuperación cultural, etc.

Muchas veces, el tema que se va a tratar, viene directamente sugerido por la organización popular. Otras veces, es preciso realizar con ellas una investigación temática para definirlos. En este segundo caso, las distintas técnicas y métodos de investigación participativa son muy útiles para encontrar tanto las necesidades objetivas que tiene una organización o sector, como las necesidades sentidas que hay en las bases. En este sentido, el "momento investigativo" forma ya parte del propio proceso de formación y no se agota en una fase preliminar, sino que es constante en todo su desarrollo.

Ahora bien, todo programa de formación se va a trabajar con un grupo de participantes determinado. Esto también puede tener muchas variantes: puede ser con pobladores de un barrio, trabajadores de una fábrica, miembros de una comunidad campesina, con dirigentes de organizaciones populares o con responsables de alguna secretaría (educación, propaganda, organización, por ejemplo). Puede responder a la demanda de una sola organización y a distintos niveles de ésta (local, regional, nacional); o responder a la demanda de varias organizaciones, etc.)

La **duración** de los programas, puede asimismo ser muy variable: puede ser de un día, o de varias sesiones cortas a lo largo de varios meses, puede ser a través de jornadas sucesivas (una por semana, por ejemplo) o en un solo evento intensivo (un seminario o taller que dure varios días, por ejemplo, etc).

Por ello es que normalmente tenemos que definir el objetivo general de un programa formativo y su eje temático, en función del tema generador el tipo y nivel de los participantes y la duración de las actividades.

El **objetivo general** nos ubica el nivel de profundización al que pretendemos llegar en el tratamiento de un tema y las metas que nos planteamos alcanzar en función de la necesidad o demanda planteada.

El **eje temático** lo que nos permitirá es el dar unidad y coherencia a todos los contenidos como un "hilo conductor" del proceso de análisis y reflexión.

c) *Consideraciones sobre el eje temático*

Pese a que podría parecer un elemento superficial, hemos encontrado que el eje temático es uno de los aspectos más importantes en un programa de educación popular. Sin él, el tratamiento de los temas puede perder continuidad, y la reflexión hacerse desordenadamente, lo que impedirá la correcta apropiación de los conocimientos.

La necesidad de establecer un eje temático parte de la consideración que cualquier tema generador está siempre referido a aspectos particulares de una realidad total. De ahí que para conducir un proceso de conceptualización requerimos de un "eje" que atraviesa los distintos aspectos de la realidad y nos permita obtener una visión estructural y global en la que podamos ubicar teóricamente esos aspectos particulares que nos interesan.

El tema generador es un elemento estático en sí. El eje temático es el que le da dinamismo como hilo que "enrolla" o "desenrolla" los distintos temas particulares. El eje temático nos ayuda a ubicar el punto de partida, de profundización y de llegada del programa educativo, permitiéndonos establecer con claridad los puentes entre un tema y otro, entre un paso y otro. En un palabra, es la manera cómo vamos a organizar el tratamiento de un tema generador, haciéndolo "cercano" a la realidad de los participantes.

Por ejemplo, un tema como el de "la productividad del trabajo" puede trabajarse teniendo como eje temático "el proceso productivo en nuestra fábrica". Así, siguiendo cada paso del proceso productivo que los compañeros conocen, y enfatizando y sacando conclusiones sobre la relación entre cantidad de productos elaborados y rendimiento por trabajador en tiempos determinados en cada fase, podemos llegar a una conclusión teórica sobre el concepto de productividad. Luego, diferenciarlo del concepto de producción y llegar a conclusiones prácticas en relación con su significado para la vida cotidiana de los trabajadores, la organización sindical, las relaciones laborales, etc.

En el caso de programas de formación de largo plazo, es posible trabajar un tema generador durante mucho tiempo, a través de varios ejes temáticos que tienen continuidad entre sí. Por ejemplo: tema generador: La realidad nacional.

- Eje temático: 1: La coyuntura actual.
- Eje temático: 2: La estructura social actual del país.
- Eje temático: 3: La estructura social del país de 1990 a la fecha.
- Eje temático: 4: Carácter capitalista de nuestra formación social.

Como vemos, cada eje temático abarcaría aspectos económicos, sociales, políticos e ideológicos, pero en un ciclo de profundización conceptual progresiva, que nos permite avanzar hacia las raíces histórico-estructurales. Así podríamos ir descubriendo progresivamente conceptos como: lucha económica, política, ideológica, clases sociales, infraestructura y superestructura, plusvalía; modo de producción, etc. Así, habremos penetrado en el tema desde distintos ángulos, yendo de los elementos más simples y conocidos hacia los más complejos; de los cercanos a los lejanos, de lo particular a lo general.

Por otra parte, para que este proceso de reflexión a partir de la práctica, no se quede en conceptualizaciones generales, se requiere regresar nuevamente sobre el punto de partida, visto ahora a la luz de los elementos teóricos, para enfrentarlos con tareas y acciones concretas.

Así, el proceso dialéctico de teorizar sobre la práctica para transformarla, va guiando a través de un eje interno todo el programa de formación, articulándolo permanentemente con la realidad concreta y cotidiana que vivimos. Es, por tanto, un programa sistemático, no porque se basa en un "sistema" cerrado de conocimiento que vamos a "aprender", sino porque nos permite penetrar de un proceso activo, teórico-práctico, desde el momento y el lugar concreto de la historia en que nos ubicamos.

El rol del educador popular

De todo lo que hemos señalado en los puntos anteriores, se deduce que el educador o coordinador juega un papel fundamental para la aplicación de la concepción metodológica dialéctica en todo el programa de formación: en su diseño, ejecución, sistematización y continuidad.

Los educadores son los responsables de conducir la reflexión del grupo ordenadamente (no para imponer sus ideas, sino para orientar el desarrollo del pensamiento colectivo e incentivar a la participación). Por esto, deberán asumir el plan original con una gran flexibilidad, llegando incluso a variarlo radicalmente -si es necesario- para garantizar el correcto desarrollo del proceso educativo y el logro de los objetivos propuestos.

La conducción correcta de un programa de formación se manifestará no sólo en el manejo de la secuencia general del programa, sino también de manera directa en la coordinación de cada técnica. La manera como se dirija un debate, la descodificación de un sociodrama o una película, o la discusión sobre los resultados de una dinámica vivencial, será fundamental para llegar o no al descubrimiento de los conceptos, para desarrollar (o "desenrollar") la lógica dialéctica del proceso, en la aplicación de cada técnica. Esto supone, necesariamente que el coordinador conozca suficientemente el tema de antemano, para poder conducir el proceso de profundización sobre el mismo.

El coordinador está allí pues, no para "enseñar" lo que sabe o los que no "saben", sino para aprender junto con el grupo. Ciertamente que no tiene una participación neutral porque tiene su propia opinión, la cual debe manifestar, pero no como quien va a señalar definitivamente la verdad o el error sobre lo que se está discutiendo. Su función es activa, no es meramente dar la palabra. Debe orientar al debate, incentivar con preguntas al cuestionamiento de lo que se afirma en el grupo, debe centrar la discusión sobre el tema para que no se disperse, debe sintetizar un conjunto de opiniones y devolverlas al grupo para seguir ahondando, y también debe dar su punto de vista para aportar al avance de la reflexión.

Esto supone que el educador popular debe tener una formación teórica que le permita orientar las pistas de reflexión que surgen en los debates. Por supuesto que no significa ésta que requiera de una formación académica, sino de una capacidad de análisis, síntesis y de manejo de categorías conceptuales sobre los temas que se trabajan, sin la que será difícil arribar a conclusiones claras. Muchas veces nos hemos encontrado con compañeros que nos manifiestan que ahora la preparación de un taller, una asamblea o una sesión, les exige mucho más que cuando tenían que dar una charla. Ya no sólo tienen que dominar el tema, sino considerar además al grupo de participantes: su nivel, sus inquietudes, su experiencia; tienen que organizar el tiempo del trabajo, escoger la técnica más adecuada definir objetivos precisos, preparar materiales de apoyo, conseguir datos o información adicional, etc.

A la vez, como educadores populares, siempre sentimos el reto que significa cada actividad formativa. Sabemos que aunque el tema ya lo hayamos trabajado en otras oportunidades, en ésta hay nuevos elementos que nos exigirán creatividad. Y sentimos que tenemos la gran responsabilidad de responder a las necesidades y expectativas de cada grupo, a su nivel de análisis, a su práctica concreta. Pero al mismo tiempo, sabemos que cada experiencia es inédita y por lo tanto será un paso más en nuestro aprendizaje del pueblo: conoceremos mejor su problemática concreta, sus ideas y planteamientos, sus dudas y convicciones, etc.

En la aplicación de la metodología dialéctica, tiene pues que desaparecer la distancia entre "maestro" y "alumno", entre "ilustrado" e "ignorante", porque es incompatible con la verticalidad en las formas de comunicación educativa. Necesariamente debe establecerse una relación fraternal, dialogal, horizontal de enseñanza-aprendizaje colectiva.

A muchos educadores políticos les preocupa que un proceso de tal horizontalidad no garantice la corrección de la línea política y que pueda dar pie al diversionismo ideológico. Creemos que esta preocupación es válida, porque no se trata de impulsar "disparos de ideas" y de opiniones que nos conduzcan a conclusiones claras o que crean confusión. Por eso afirmamos que este proceso, con toda su horizontalidad, tiene una clara direccionalidad política y niega el espontaneísmo. Pero no descuida la espontaneidad, sino que la conduce; no menosprecia ninguna opinión, sino que la lleva a confrontarse con la realidad; no subestima el conocimiento parcial, sino que lo ubica en la globalidad teórica; no hace concesiones a los argumentos ideológicos de las clases dominantes introyectadas en la conciencia popular, sino que a quienes los manifiestan los lleva a enfrentarlos con los argumentos populares a través del propio cuestionamiento.

Creemos que la transmisión y entrega vertical de planteamientos y verdades absolutas sobre las que no cabe discusión y simplemente hay que aprender y aceptar, atenta más contra la corrección de una verdadera línea política enraizada en las masas, porque carece de la necesaria "apropiación" de los conocimientos que hace sólida cualquier afirmación teórica y hace firma cualquier convicción.

De ahí que no sea fácil manejar correctamente este proceso. Es necesario adquirir una experiencia de coordinación dialógica, lo cual sólo puede hacerse poniéndola en práctica, cometiendo errores y corrigiéndolos en base a la crítica de los participantes y otros educadores. En nuestra experiencia hemos constatado que es preferible, sobre todo en programas de cierta duración (jornadas, talleres, etc.) que la coordinación se haga en equipo, así se puede evaluar permanentemente la marcha del programa, corrigiendo colectivamente las fallas que no se pueden cometer. Igualmente es importante incorporar a los participantes en esta dinámica evaluativa, para recibir el aporte de su punto de vista. Además, creemos que en este aspecto de la coordinación, nunca se deja de cometer errores, y por lo tanto nunca se deja de aprender.

La evaluación y la sistematización

Estos son dos elementos en los que constantemente fallamos por la intensidad y multiplicidad de nuestros trabajos. Es para lo que nunca se encuentra el tiempo necesario. Cuántas veces nos habremos encontrado con compañeros que tiene una gran experiencia de trabajo de muchos años, pero que nunca la han podido evaluar ni sistematizar, y por lo tanto no han impedido que otros caigan en sus mismos errores o no han permitido que otros aprendan de sus avances.

En el programa coordinado ALFORJA hemos creído desde el inicio que sólo la evaluación permanente y la sistematización de nuestras experiencias nos daría la respuesta a muchas inquietudes, y por ello le hemos dedicado una particular atención a estos aspectos. Creemos que han sido, sin duda, de los elementos más enriquecedores para nuestra experiencia compartida. En el último taller regional de sistematización y creatividad de nuestro programa, reflexionamos sobre el sentido y la forma de llevar a cabo estas dos tareas y queremos compartir con ustedes nuestras aproximaciones. 6

a) *La evaluación*

Debemos considerar a la evaluación como un **hecho educativo**, y no sólo como una actividad aislada que es responsabilidad exclusiva de los educadores. La evaluación debe permitir a todos los participantes en un programa el apropiarse colectivamente de sus resultados.

- ¿Qué evaluamos? (o qué debemos evaluar).

- El cumplimiento de los objetivos que nos proponíamos
- (específicos y generales).
- El impacto transformador en la realidad concreta, de nuestros programas de formación, no sólo de los resultados internos del taller en sí.
- El nivel de asimilación del contenido temático.
- El grado de apropiación de la metodología.
- La manera como se desarrollaron los temas: técnicas y procedimientos.
- La selección, adecuación e implementación de materiales (tanto de apoyo para el taller, como para las reproducciones, si es el caso).
- El nivel de profundidad logrado (si era posible más o no, etc).
- El grado de integración y participación
- El papel cumplido por la coordinación
- Los aspectos organizativos y logísticos

- ¿Para qué evaluamos?

- Para adecuar y avanzar en la práctica de nuestras experiencias, buscando corregir errores y así lograr mayor eficacia.
- Para comprobar la correspondencia entre los programas educativos y las necesidades de las organizaciones o comunidades con las que se trabaja.
- Para comprobar el nivel de asimilación de los contenidos y/o de la metodología.
- Para recoger el sentir de los participantes.
- Para ir adecuando los temas a las necesidades de los participantes, durante el desarrollo del taller.
- Para reforzar con la misma evaluación, la apropiación del contenido y de la metodología.
- Para ir mejorando los métodos y técnicas de evaluación.

- Características que debe tener la evaluación.

- Tiene que ser tanto individual como colectiva.
- Debe ser y permitir la crítica y las autocrítica
- Debe ser participativa y servir no sólo como información para los coordinadores, sino como proceso de recapitulación y reapropiación por parte del grupo de participantes.
- Debe ser permanente (durante el programa, al finalizarlo y en el seguimiento).
- Debe tocar no sólo los aspectos que la coordinación considere importante evaluar, sino también aquellos que los participantes deseen.

- Debe ser sencilla, clara ágil, práctica y oportuna.
- Debe aportar pistas concretas para el seguimiento o trabajo futuro.
- No debe ser sólo descriptiva (cuantitativa), sino analítica (cualitativa).
- Tomar en cuenta que no es un hecho neutro, sino que está en función de los intereses globales de la educación popular, por lo que hay un criterio político que guía el proceso evaluativo (los efectos reales del trabajo en el movimiento popular).

b) *La sistematización*

- ¿Qué es sistematizar?

- La sistematización es una mirada crítica sobre nuestras experiencias y procesos, recogiendo constantes. En este sentido, significa un ordenamiento e interpretación de nuestras experiencias vistas en conjunto, y del papel o función de cada actividad particular dentro de ese conjunto.
- La sistematización es un nivel de reflexión superior a la evaluación, aunque se apoya en ésta. Es de más largo plazo que la evaluación.
- La sistematización no es sólo la recopilación de datos, sino una primera teorización sobre las experiencias, en las que se les cuestiona, se les ubica, se las relaciona entre sí permitiendo un análisis más profundo en términos de continuidad.

- ¿Por qué sistematizar?

- Por el tipo de metodología que implementamos, que no es algo acabado y que tiene que irse afinando en la práctica. Nos permite medir la creatividad y los avances que se han ido dando.
- Para buscar las eficacias del trabajo, calibrando la calidad de la metodología, la temática tratada, los participantes, etc. y así optimizar cada vez nuestro trabajo. Es como un alto en el trabajo educativo.

- ¿Qué sistematizar?

- El diseño y ejecución de los programas de formación, la eficacia y utilización de las técnicas, el papel de la coordinación de los talleres; los resultados prácticos que se han ido obteniendo con la aplicación de la metodología.
- El proceso vivido por un grupo de educadores; los aportes dados por la experiencia de otros compañeros; los avances logrados, las fallas y limitaciones que aparecen constantes y todavía arrastramos.

- ¿Cómo sistematizar?

- En un taller, por medio de un grupo de control ("ojo clínico"), para ir viendo críticamente su desarrollo.
- A través de la revisión de evaluaciones parciales y de los planes de seguimiento.
- A través de las memorias de cada actividad.

- Estas deben ser descriptivas, narrativas e interpretativas.
- Deben ser críticas, breves, ordenadas, amenas, oportunas y llegar a sintetizar la reflexión del grupo.
- Deben recoger el lenguaje vivo de los participantes.
- Deben recoger cada etapa del programa, para permitir la recreación de este proceso por parte de los participantes.
- Deben servir tanto a los participantes como a los educadores.
- De acuerdo al nivel de formación metodológica en los participantes deben ser: o más descriptivas (sobre procedimientos, técnicas, etc) o más analíticas (resultados, conclusiones, interpretación del proceso, etc).
- Su elaboración debe incluirse en la planificación del taller.
- Las memorias son la base para la sistematización, porque recogen la experiencia tal como se vivió y no se deja al mero recuerdo. Luego, el revisarlas en conjunto permite ver los avances, variantes, constantes, etc.
- Pueden tener distintas características, en función del uso que se les va a dar (si como apoyo directo para la reproducción del tema, si como base de sistematización, si como elemento para recrear la experiencia, etc.).
- En el caso de talleres de metodología de primer nivel, será más conveniente que en la memoria aparezcan las técnicas con sus reglas de juego y su procedimiento, en lugar de que se narre tal como ocurrió su desarrollo en el taller, para que luego los participantes las puedan aplicar creativamente y no se aten a una sola forma.